

Lic. Luis Balaña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

- 5 Reino y Milenarismo**
- Alberto Espezel* **7 Jesús y la venida del Reino**
- Ugo Vanni* **15 Apocalipsis y Milenarismo**
- Michael Figura* **33 La herencia espiritual de
Joaquín de Fiore en la interpretación
de Henri de Lubac**
- Bernard Schumacher* **51 Esperanza e historia**
- Leonardo Cappelluti* **65 De la Reparación a la Solidaridad.**
- Marguerite Léna* **85 Edith Stein**
- Lucio Florio* **99 Una lectura post-crítica de Kant**
- Cristina Corti Maderna* **103 In Memoriam. Olga Orozco**

Apocalipsis y Milenarismo

por Ugo Vanni S.J.*

1. Polivalencia del milenarismo

El primer paso para dar una respuesta a esta pregunta que compromete es una precisión del valor que debe darse al término "milenarismo". La definición que ofrece de él M. Simonetti es una de las más claras: "Según esta creencia... antes del juicio final y del fin del mundo habría tenido lugar una primer resurrección sólo de los justos que por un milenio habrían gozado junto con Cristo de felicidad y gran abundancia de todo bien en la Jerusalén celeste descendida sobre la tierra"¹ Este período de felicidad terrestre en torno a Cristo puede ser entendido en un sentido literal – duración de mil años, etc. – y entonces se tiene el milenarismo absoluto; puede ser entendido también en el sentido más global de un período de paz y de justicia, siempre previo a la conclusión final, pero sin que comporte necesariamente la presencia visible de Cristo resucitado y de los suyos y un tipo de bienestar material absoluto: se trata del milenarismo mitigado². Esta creencia ha tenido un desarrollo en la historia del cristianismo³.

* Profesor del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, especialista en Nuevo Testamento y en el libro del Apocalipsis en particular, con numerosas publicaciones sobre el tema

1- M.Simonetti "Milenarismo", en *Dizionario patristico e di antichità cristiane*, vol. II, Ed. Marietti, Casale Monferrato, 1983, col. 2248.

2- La expresión ha entrado en la documentación oficial de la Iglesia. La encontramos, p.ej. en la condena del "sistema de milenarismo mitigado" (*Acta Apostolicae Sedis*, 1944, p. 212). Es útil tomar visión directa del texto también para comprender cómo se entendía el milenarismo mitigado: "Postremis hisce temporibus non semel ab hac Suprema S. Congregatione S. Officii quaesitum est, quid sentiendum de systemate *Millenarismi mitigati*, docentis scilicet Christum Dominum ante finale iudicium, sive praevia sive non praevia plurium iustorum resurrectione, visibiliter in hanc terram regnani causa esse venturum... respondendum decreverunt: *Systema Millenarismi mitigati tuto doceri non posse*". (*Acta Apostolicae Sedis*, 36, 1944, 212). 3- Para una visión panorámica cuidada del desarrollo remitimos a los artículos de O. Böcher, G.G. Blum, M.P.Konrad, R. Bauckham en *TRE (Theologische Realenzyklopädie)* ed. W. De Gruyter, Berlin-New York, vol. 7, 1981, bajo la voz "Chiliasmus", págs. 723-745.

Como, con excepción de los primerísimos, como los Ebionitas y Cerinto⁴, el milenarismo se ha inspirado constantemente en el Apocalipsis y especialmente en Apoc. 20, 1-10, nos ocuparemos ante todo de este trozo discutido. A la luz de los resultados podremos interpretar las instancias subyacentes al milenarismo y que son altamente significativas aún para el cristiano de hoy. Respondiendo a la pregunta de la cual hemos partido, veremos en qué sentido el Apocalipsis es milenarista.

2. Los antecedentes de Apoc. 20, 1-10

El Apocalipsis, que no ha nacido en el vacío, retoma y elabora del material precedente, con especial referencia al Antiguo Testamento. Esto vale también a propósito del "milenio" de Apoc. 20, 1-10. Vale la pena dar una somera mirada a su prehistoria.

Se habla de él, aunque vagamente, en Ezequiel 37-38, un texto que luego será retomado explícitamente en Apoc. 20, 1-10, en especial en Apoc. 20, 8. El "milenarismo" es el reino mesiánico. Para nuestro trozo es significativa la opinión de Eleazar G. Hirkanus (hacia el año 90 a.C.), que recogiendo presumiblemente material tradicional habla de la duración de 1000 años. De cualquier modo las cifras de la duración del reino mesiánico varían: desde un número de 40 años a un máximo de 365.000, pasando a través – son cifras más frecuentes – por los 400, 2000, 7000 años. Strack-Billerbeck⁵ intenta una clasificación de las cifras propuesta en base a tres criterios. La duración del período mesiánico se deriva de las especulaciones sobre la semana de la creación del mundo (2000 años del mundo sin la Torá, 2600 años los días del Mesías y 1000 años el sábado del mundo), de la tentativa de un paralelo con la primera liberación de Egipto (los 40 años de R. Aquiba, los 400 años de Eleazar G. José y del IV Libro de Esdras 7, 28), de la interpretación de trozos escriturísticos (p.ej. de Isaías 63, 40 se derivan 365 años que puestos en relación con al salmo 90, 4 son dilatados hasta 365.000).

El tiempo mesiánico no es definitivo. Sea cual fuere su duración y sean cuales fueran sus características, prepara "el mundo que

4- Cf. G. Gelin, "Millénarisme" en *Dictionnaire de la Bible-Supplément*, (Ed. Latouzey, Paris, 1955, vol. V col. 11292. Los Ebionitas "un número indefinido de sectas judeo-cristianas" (A.F. J. Klijn, en *Dizionario patristico e di antichità cristiane*, vol. I, Ed. Marietti, Casale Monferrato, 1983, col 1047) remontándose al fin del siglo I – derivan su espera milenarista directamente de las expectativas tardo-judaicas. También Cerinto, que hablaba de un período milenarista fuertemente materializado, habría alcanzado estas concepciones suyas de fuentes judeocristianas, según el testimonio de S. Agustín (De haer.8). Fue puesto en relación con el Apocalipsis sólo en un segundo tiempo: "cuando en el S. II, en algunos círculos, el Apocalipsis de Juan fue sospechado por sus ideas milenaristas, el escritor ortodoxo Cayo afirmó que los escritos joánicos habían sido escritos originariamente por Cerinto", A.F.J.Klijn, en *Dizionario patristico...*, col. 648.

5- H.L Strack – P. Billerbeck, *Kommentar Zum Neuen Testament Aus Talmud Und Midrasch*, Ed. C.H. Beck, München, 1961, vol. III, págs. 826-827.

debe venir" de duración eterna. Teniendo presente todo esto pasemos a un examen directo de Apoc. 20, 1-10.

3. Apoc. 20, 1-10 y su interpretación de fondo simbólico y realista.

La expresión terminológica "re-reino-reinar" en el Apocalipsis tiene un valor suyo particular: no se refiere normalmente a un reino ya realizado, sino a un reino en devenir que es instaurado gradualmente en el "ámbito de la historia"⁶.

El protagonista fundamental de este desarrollo es Cristo mismo, empeñado por una parte en la superación de todos aquellos elementos que, bajo la presión de lo demoníaco, se han formado en la historia, constituyendo el "sistema terrestre" y, por otra, en el potenciamiento del bien, que llegará a su cima en un máximo que tal cual se realizará en la Jerusalén nueva.

Cristo, en esta empresa que lo implica en la historia del hombre, no obra sólo: llama a los cristianos, haciéndolos "reino" y "sacerdotes" (Apoc. 1, 5) para cooperar activamente con él.

En el desarrollo del reino hecho por Cristo y por los cristianos desde la fase presente a la conclusión escatológica adquiere un relieve particular Apoc. 20, 1, 16. Su importancia es documentada por la historia de la exégesis y por la amplia bibliografía que a él se refiere⁷.

No obstante el enorme esfuerzo de la búsqueda, falta todavía una interpretación repartida. Dos líneas interpretativas⁸ se han entrecruzado en la historia de la exégesis. Una realista, otra simbólica.

El reino del que se habla en Apoc.20, 1-10, ha sido interpretado como un período real de la historia, definible en el tiempo y en el espacio, antes de la conclusión real. Esta concepción se inicia con Jus-

6- Me permito reenviar para una documentación y una puesta al día bibliográfica a: U. Vanni, "La promoción del reino como responsabilidad sacerdotal de los cristianos según el Apocalipsis y la Primera Epístola de Pedro", *Gregorianum*, 68 (1987), 9-55; "Reino 'no de este mundo' sino 'reino del mundo'. El reino de Cristo del IV evangelio al Apocalipsis" en: *L'Apocalisse: ermeneutica, esegesi, teologia*, Bolonia, 1991, págs. 279-304.

7- Indicaremos algunas contribuciones en orden alfabético las obras más significativas: H. Bietenhard, "Das Tausendjährige Reich. Eine biblisch-theologische Studie", Zwingli-Verlag, Zürich, 1955; A. Colunga, "El Milenio (Apoc. 20, 1-6)", *Salmanticensis* 3 (1956) 220-27; A. Gelin, "Millénarisme", *Dictionnaire de la Bible Supplément* 29 (1957) 1289-94; A.H. Lewis, *The Dark Side of the Millennium. The Problem of Evil in Revelation 20: 1-10*, Grand Rapids, 1980; Mazzucco, C.-Pietrella E., "La relación entre la concepción del milenio de los primeros autores cristianos y el Apocalipsis de Juan", *Augustinianum* 18 (1978) 29-45; W. Mealy, *After the Thousand Years*, Sheffield, 1992; W. Robinson, "La Primera Resurrección y 'la Segunda Muerte' en el Apocalipsis", *Theologische Literaturzeitung* 46 (1943) 97-102; G. Rochais, "El reino de mil años y la segunda muerte: origen y sentido. Apoc. 19, 11-20, 6", *Nouvelle Revue Théologique*, 103 (1981) 831-856; B.W. Snyder, "¿Qué milenarista es el Milenio? Un estudio sobre el trasfondo de los 1000 años en Apoc. 20", *Evangelical Journal* 9 (1991) 51-74; U. Vanni, "La promoción del reino como responsabilidad sacerdotal de los cristianos según el Apocalipsis y la Primera Epístola de Pedro", *Gregorianum* 68 (1987) 9-55; A. Vivian, "Gog y Magog en la tradición bíblica hebrea y cristiana", *Revista Bíblica* 25 (1977) 389-421; J.F. Walword, "El contexto profético del Milenio", *Bibliotheca Sacra* 114 (1957) 1-9, 97-101.

8- Cf. U. Vanni, "El milenarismo: parámetros para un discernimiento cristiano a la luz del Apocalipsis", *Religioni e Sette*, 1, 1991, págs. 110-147.

tino y prevalece hasta Orígenes. La encontramos también en los primeros discursos de San Agustín. Recientemente ha sido retomada por los llamados "fundamentalistas". Después se ha difundido notablemente, especialmente entre los exégetas protestantes, una concepción realista ligada fluidamente a un período cronológico llamado "milenarismo mitigado". La motivación de fondo de todas las interpretaciones ofrecidas por la línea realista está en el hecho de que el texto parece indicar una sucesión cronológica que tendría lugar ahora mismo entre el período de los "mil años", el "tiempo breve" de Satanás y la conclusión final.

Junto a la línea realista se desarrolló, bajo el impulso de Orígenes, de Ticonio y del Agustín maduro, otro tipo de exégesis que ha sido llamada simbólica, espiritual, presente, eclesiástica¹⁰. El fundamento de esa interpretación está en el hecho que ni la duración del reino ni su conexión con los acontecimientos conclusivos de la historia aparecen determinables.

La línea simbólica está felizmente resumida en la expresión de S. Agustín: "La Iglesia es desde ahora el reino de Cristo como también el reino de Dios"¹¹. El reino de que habla Apoc. 20, 1-10 tiene un valor perenne, desvinculado de cualquier determinación temporal.

Quedamos perplejos y es de preguntarse: ¿Cuál es la interpretación que resulta valorizando adecuadamente todos los elementos literarios y simbólicos que presenta el texto? ¿Y cuál es en consecuencia, el mensaje de fondo que deriva de ellos a propósito del reino?

4. El movimiento literario de Apoc. 20, 1-10

El pasaje presenta, bajo el perfil literario, algunos aspectos característicos, que constituyen una primera orientación para su interpretación. El primero y más significativo está dado por tres interpretaciones respecto al curso narrativo.

El autor, enderezando su mensaje a una asamblea litúrgica donde será proclamado solemnemente por un lector a un grupo de oyentes (cf. Apoc. 1, 3), suspende la exposición narrativa para explicar, volviéndose directamente a los oyentes, cómo debe ser interpretado el mensaje. Esto sucede en 20, 2.3b.5b-6. Tendremos cuenta debidamente de ello en la exégesis.

Hay otro fenómeno literario interesante: en siete versículos

9- Cede a la nota 2.

10- En cuanto respecta a la interpretación de Orígenes, con sugestivas observaciones de actualización, remitimos a M. Simonetti, "El Apocalipsis y el origen del milenio", *Vetera Christianorum* 29 (1989), págs. 337-350.

11- *De Civitate Dei*, 20, 9.

encontramos seis apariciones de la expresión "mil años" (20, 2.3.4.5.6.7). Esta aparición repetida y machacada sugiere, según el estilo del autor del Apocalipsis, que los "mil años" constituyen una referencia esencial para la interpretación del pasaje. En tercer lugar se contraponen a "mil años", un " tiempo breve" (20, 3b). Tanto los "mil años" como el "tiempo breve" se contraponen a su vez a una tercera indicación temporal, que los supera a ambos: la encontramos en la expresión "día y noche por los siglos de los siglos", con la cual se concluye de hecho el fragmento (20, 10).

Es de notar finalmente cómo toda la articulación literaria del fragmento, seguido en su línea expositiva, apunta a una conclusión: la desaparición de Satanás del campo de la historia humana, luego que han desaparecido la primera y la segunda "bestia" (Apoc. 20, 10). Teniendo presente esta primera aproximación literaria, examinemos de cerca el fragmento.

5. El descendimiento del ángel y la inutilización de Satanás: Apoc. 20, 1-3.

Nuestro texto tiene un principio especialmente solemne¹²:

- 20, 1 Luego vi un ángel que bajaba del cielo
y tenía en su mano la llave del Abismo y
una gran cadena.
- 2 Dominó al Dragón,
*La Serpiente antigua –
que es el Diablo y Satanás -*
- 3 lo encadenó **por mil años**.
lo arrojó al Abismo,
lo encerró y puso encima los sellos,
para que no seduzca más a las naciones
hasta que se cumplan **los mil años**.
*Después tiene que ser soltado
por poco tiempo.*

El ángel con las características particulares que presenta – unido con el cielo del que desciende, dotado de un poder decisivo sobre las potencias demoníacas – es una expresión de la fuerza mesiánica de Cristo¹³

El ángel emplea su potencia con éxito contra el "dragón", que

12- Al citar el texto, ahora y en lo siguiente, procuraremos poner en evidencia los fenómenos literarios de que hemos hablado: separaremos y pondremos en cursiva el texto de las tres interrupciones del curso narrativo; pondremos en negrita el "motivo literario" recurrente de los mil años.

13- Andrea de Cesarea, Areta, Primasio lo han identificado sin más con Cristo.

constituye la figura en forma animal de lo demoníaco¹⁴ inserto en las estructuras humanas y operante en la historia, que encontramos presentado en detalle en Apoc. 12, 2¹⁵.

Encontramos aquí la primera de las interrupciones arriba señaladas –comienza con "la Serpiente antigua"– el autor se vuelve directamente al auditorio para que interprete adecuadamente el "dragón", presente y activo en la historia. Este, sea cual fuere la forma que asume una vez insinuado en las estructuras humanas corresponde a la figura negativa que encontramos en el Antiguo Testamento: "la serpiente del comienzo" de Gn. 3.

Cerrado el paréntesis explicativo prosigue la exposición: se quita al dragón toda posibilidad de acción. El ángel lo confina sin más en el abismo, el ambiente propio del dragón, y –detalle digno de ser señalado– se pone un sello sobre la clausura que, así expresa los rasgos típicos de la victoria de Cristo. Separado completamente del ambiente de los hombres, el dragón no estará ya en posibilidad de engañar a los hombres, como lo había hecho en forma de "serpiente antigua" como aparece en Gn. 3. Todo esto se realizará por "mil años".

La expresión, como hemos indicado más arriba, vuelve cuatro veces más. Pero ya en este punto el auditorio se siente llamado a decodificarla para una comprensión adecuada del contexto. Se pregunta primero si "mil años" debe ser tomado en el sentido realista de una duración cronológica o en un sentido simbólico todavía no precisado. El contexto inmediato apunta decididamente hacia un significado simbólico, dada la carga de símbolos que comporta (la llave, la cadena, el abismo, la "ligazón", la clausura, el sello puesto encima). Existe además el hecho de que los números en el Apocalipsis tienen normalmente un valor simbólico, al punto de constituir una categoría aparte¹⁶. Además, en este punto del libro, se puede notar que el mismo número mil ya ha asumido previamente una función simbólica, implicado como está en el 144.000 sea en 7, 4-8, sea en 14, 1, cualquiera sea el significado a atribuir a la cifra 144.000 que resulta de ello.

Si "mil años" constituye una expresión simbólica y no realista ¿cuál es su significado? Para precisarlo interroguemos ante todo al Antiguo Testamento¹⁷. Nos da una indicación especialmente intere-

14- Para las características propias del simbolismo "teriomorfo" que usa de los animales como protagonistas y es típico del Apocalipsis, remito a U. Vanni, *L'Apocalisse...*, p. 38-40.

15- Cf. Para una interpretación exegética U. Vanni, *L'Apocalisse...*, p. 241-244.

16- Cf. U. Vanni, *L'Apocaliss*, págs. 52-54.

17- Es conocido como el a. del Apocalipsis, aún sin indicar nunca una cita precisa, de hecho retoma el Antiguo Testamento. Se han contado hasta 814 citas claramente identificables. El Antiguo Testamento constituye una fuente primaria del Apocalipsis. Cf. Para una documentación: U. Vanni, *Apocalisse e Antico Testamento: una sinossi*, 2ª. ed. rev., Ed. Universidad Gregoriana, Roma 1990.

sante el Salmo 90. Encontramos en el versículo 4 una mención explícita de los "mil años" que son interpretados como un tiempo trascendente referido a Dios frente al tiempo del hombre: "mil años a tus ojos son como el ayer, que ya pasó (Sal. 90,4). Este versículo del Salmo es retomado libremente en la Segunda Epístola de Pedro:

"que ante el Señor un día
es como mil años,
y mil años,
como un día." (2 Pe. 3, 8)

"Mil años ante el Señor" indica también aquí un tiempo todo de Dios, que no es entendido en el nivel de la pura trascendencia, sino referido a la acción de Dios en la historia del hombre: es propiamente en el ámbito de esta historia que Dios, aplicando su tiempo propio, sus "mil años", guía los acontecimientos hacia el vencimiento de la Parusía, a la que se refiere el contexto de la 2ª carta de Pedro.

Una segunda línea es sugerida por la literatura judaica y rabínica. En la variedad de las cifras propuestas que hemos visto más arriba –a menudo múltiplos de mil– se nota una referencia constante a un reino realizado por el Mesías en preparación de un reino definitivo. También la simbolización de la cifra "mil" en el sentido de una referencia a Dios y al Mesías, empieza a aparecer en la apocalíptica judía, contemporánea del Apocalipsis¹⁸. Sumando juntas las dos líneas se tiene como resultado que "mil años" se refiere a una presencia de la acción de Dios en la historia, acción que se sitúa en nuestro tiempo, pero que conserva las características de la trascendencia de Dios, incommensurables a las dimensiones humanas. La referencia de la literatura judaico-rabínica al Mesías hace pensar en Cristo.

En 20,4, "mil años" constituyen el tiempo atribuido al reino de Cristo y de los suyos. Como no se trata de un reino poseído, sino de un reino que debe instaurarse, se sigue de ello que la expresión "mil años" es referida al devenir del reino de Cristo y lo expresa. Podemos sintetizar que "mil" como cifra tiene una relación especial con Dios, e indica una presencia suya activa y continua en la historia, que después se precisa como el empeño de Cristo por promover el reino. Una duración realista, expresada en términos humanos, es excluida categóricamente. La insistencia sobre neutralización de lo demoníaco por "los mil años" indica al auditorio la presencia activa y prolongada de Dios y de Cristo en la historia, una presencia de por sí, absolu-

18- Es típica para este propósito la expresión del *Apocalipsis siríaco de Baruch*: "en el tiempo del Mesías se tendrá <vid con 1000 sarmientos, sarmiento con 1000 racimos, racimo con 1000 granos>" (Ap. Bar 29, 5).

ta y totalizante, capaz de reducir a la impotencia al antagonista.

Lo que estamos viendo es confirmado por una expresión anti-tética referida a las fuerzas demoníacas operantes en la historia y que es subrayada por la segunda interrupción del hilo narrativo que tiene lugar en 20, 3b. Se dice que después de mil años "es necesario", esto es, entra en el proyecto de Dios¹⁹, que la situación de impotencia a que ha sido reducido el dragón sea suspendida y que "tiene que ser soltado" de la cadena que lo ata y del lugar en que está confinado, entrando de nuevo en contacto con los hombres. Todo esto se realizará "por un tiempo breve": contrapuesta a "mil años", la expresión "tiempo breve" deberá ser interpretada sobre el mismo plano simbólico. ¿Cuál es su significado preciso?

Encontramos la expresión "tiempo breve" en 6, 11, en la respuesta dada por la trascendencia a la impaciencia de los mártires, que se preguntan por qué Dios parece tardar en concluir el desarrollo de la historia. Se les dice "reposarse todavía por un tiempo breve, hasta que se cumplan también sus compañeros de servicio... que habrían sido muertos como ellos" (6, 11). El "tiempo breve" designa el arco cronológico que transcurre entre el momento de la plegaria de los mártires y la conclusión de la historia de la salvación. No se precisa su duración: es el tiempo en que el mal seguirá actuando matando otros cristianos, y es calificado como "pequeño", breve, casi irrelevante, contrapuesto a la generosidad del plan de Dios.

Una expresión equivalente, variada ligeramente según el estilo del Apocalipsis, se repite en 12, 12: el dragón, activo en la tierra, tiene una gran furia puesto que sabe que tiene a su disposición sólo "poco tiempo" un tiempo inconsistente, podríamos decir. El poder del dragón contrapuesto en el contexto al ilimitado poder de Cristo tiene una precariedad cualitativa.

Es lo que encontramos en nuestro texto. El "tiempo breve" contrapuesto a "mil años", no indica una duración, sino es más bien una calificación de debilidad y de exigüidad atribuida a la presencia de lo demoníaco activo y perturbador en la historia del hombre.

Surge así un cuadro de conjunto: la historia de la salvación tendrá una duración real que queda cronológicamente imprecisa. En el ámbito de esta duración estará presente y activa la fuerza vencedora de Dios y de Cristo resucitado denominada "mil años"; estará también en acción una fuerza demoníaca pretenciosa y poderosísima en apariencia, pero en realidad débil y de poca monta en comparación con Cristo, denominada "tiempo breve".

¹⁹ Es el valor que tiene en el Apocalipsis el término "es necesario" (debe) en sus 8 repeticiones. No se trata de un determinismo entendido en sentido filosófico, sino de aquella "lógica", de aquella organización de las cosas que, dependiendo precisamente del proyecto de Dios, no puede ser considerada nunca como aleatoria u opcional.

Dado que las dos calificaciones cronológicas "mil años" y "tiempo breve" son sólo de tipo cualitativo, sin una relación con la duración real, también será simbólica y cualitativa su sucesión, que en consecuencia no podrá ser calculada en términos realistas ni colocada en el tiempo.

La sucesión del "tiempo breve" a los "mil años" no comporta por ello una alternativa cronológica sino, como símbolo, acentúa una heterogeneidad cualitativa: la presencia de Cristo y de lo demoníaco en el mismo arco de tiempo cronológico son radicalmente distintas, no son mezclables y rige entre ellas un antagonismo absoluto. La presencia de Cristo que promueve el reino tiende a eliminar la presencia del antagonista demoníaco y viceversa. Pero la contraposición está ya decidida a favor de Cristo y desde lejos, en base a la relación contundente que media entre "los mil años" y "el tiempo breve".

6. El "reino" de los mártires y la "primer resurrección": Apoc. 20, 4-6.

- 4 Luego vi unos tronos,
y se sentaron en ellos,
y se les dio el poder de juzgar;
vi también las almas de los que
fueron decapitados
por el testimonio de Jesús
y la Palabra de Dios
y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen,
y no aceptaron la marca
en su frente o en su mano;
revivieron y reinaron con Cristo
mil años.
- 5 Los demás muertos no revivieron
hasta que se acabaron los **mil años.**
Es la primera resurrección
- 6 *Dichoso y santo el que participa*
En la primera resurrección:
La segunda muerte no
No tiene poder sobre éstos,
sino que serán Sacerdotes
de Dios y de Cristo
*y reinarán con él **mil años.***

Algunos puntos de contacto con Daniel 7, 9.27 – el contexto

del "Hijo del hombre" del "Anciano de los días" que les confía la historia, con la valuación que es hecha después de la historia misma en su desarrollo, pero sin una reiteración continuada²⁰ – iluminan nuestro texto orientando su interpretación. Se trata – aquí como en Daniel – del desarrollo de los hechos humanos, que será sometido al fin a una valuación judicial. Los protagonistas activos de tal juicio no son indicados: se tiene un plural genérico, de categoría: "y se les dio el poder de juzgar". Luego, en Apoc. 20, 21-25 tal juicio será descrito en los detalles. En este punto basta al autor afirmar lo que acontece.

Se pasa después - Apoc. 20, 4b-5a - a una segunda escena que aún presentando una indudable continuidad con la del juicio, parece tener su propia autonomía. El autor "ve" "personas vivas" ²¹ que un análisis pormenorizado del texto muestran ser distintas en dos categorías. La primera es dada por los mártires, muertos brutalmente por la decapitación ejecutada con el hacha "a causa del testimonio de Jesús y la palabra de Dios". Se trata de lo que los mártires han sabido expresar del testimonio que Jesús ha realizado de la palabra de Dios.

La segunda categoría se refiere a la actitud de aquellos que, no perteneciendo al "sistema terrestre", son por ello combatidos, hasta la supresión violenta. El "sistema terrestre" es precisado en sus componentes mediante una repetición de Apocalipsis 13, 1-18, donde se habla de la "bestia", que surge de la zona de las fuerzas demoníacas (el mar) y se implanta sobre la tierra: en términos realistas, constituye el Estado (político) que se hace adorar. Y esto no sólo en el sentido de un culto prestado al emperador – existen en Efeso restos de un templo en honor a Domiciano – sino, más globalmente en el sentido de una organización socio-política que pretende ser un absoluto al determinar toda la vida de los hombres. Tal estado está sostenido por la propaganda, simbolizada en una segunda "bestia" que viene de la tierra e induce a los hombres a hacer viva y parlante la imagen de la primera. Se forma así, en torno al "estado" divinizado y a todos los elementos que lo sostienen, el ambiente característico del "sistema terrestre". Es una organización de la vida que se opone al reino de Dios y de su Cristo²².

20- Daniel, un libro de género exquisitamente apocalíptico, está particularmente presente en el Apocalipsis aún si no parece persuasiva la hipótesis, de G.K Beale, *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Book of Revelation*, Ed. U. of America, Lanham 1984, que hace del Apocalipsis un midrash respecto a Daniel. Por lo que respecta a una explicación del texto 7, 7-23 cf. M. Delcor, *Le Livre de Daniel*, Gabalda, Paris, 1971, págs. 146-162, y J.J. Collins, *Daniel*, Ed. Fortress Press, Minneapolis, 1993, págs. 299-324.

21- Es el valor que tiene en el ámbito del Apocalipsis, el término psyché – literalmente "alma", "vida" – que aquí es usado. La interpretación que seguimos corresponde a la visión antropológica, unitaria y global, propia del Apocalipsis.

22- Cf. para una interpretación actualizada de todo el capítulo 13 J. López, *La figura de la bestia entre historia y profecía. Investigación teológico-bíblica de Apocalipsis 13, 1-18*, Roma, 1998.

Los cristianos se contraponen a ese sistema, sea tomado globalmente sea en sus elementos constitutivos uno por uno: "son (se trata de) aquellos que no adoran la bestia ni su imagen". El sistema terrestre tiende a entrar en todos los detalles de la vida: los cristianos no aceptan ser modelados por él, ni obran según sus directivas de volverse sus esclavos: "ni aceptan la marca característica sobre la frente (símbolo de la persona²³) ni sobre su mano (la mano símbolo de actividad)".

Todos los que rechazan la "bestia" con sus implicaciones llevan con esto mismo en contacto con el "sistema terrestre" el contexto de valores típico de Cristo: el testimonio de Cristo y la palabra de Dios. Se sigue de ello una tensión que fácilmente se vuelve violencia en su respecto y entonces tenemos los mártires. Y aún cuando no se llega al martirio verdadero y propio, se tiene siempre la posibilidad de él, dada la presión que ejerce el testimonio de los cristianos en el ambiente heterogéneo en que viven.

A los cristianos que se contraponen al sistema terrestre se atribuye una capacidad de vida y de reino. Se tiene un vuelco de posiciones: los muertos viven y los excluidos reinan.

Tenemos, ante todo, una resurrección que podríamos llamar "contextual": se dice que "empezaron a vivir" después que se ha afirmado su muerte violenta, o en todo caso, la desaparición de la escena del mundo visible, donde tiene lugar y se desenvuelve la historia de los hombres. Se contrapone a la muerte una vida, que aparece en el mismo plano en que se ha verificado la muerte, y que comporta una reaparición en el mundo visible de la historia.

El episodio de los "dos testimonios" (11, 3-13) nos ofrece un paralelo iluminante: cuando los exponentes del "sistema terrestre" -"la bestia que surge del abismo", 11,- habían eliminado violenta y vistosamente los dos testimonios (11, 9-10) un soplo de vida reanima inesperadamente sus cuerpos y ellos, frente a los ojos estupefactos de sus adversarios se ponen en pie y son luego invitados a subir al cielo (11, 11-12). Este hecho sacude el sistema terrestre hasta provocar la conversión de sus adversarios (11, 13). Se trata de un episodio paradigmático, casi de una parábola, para subrayar la eficacia real e incisiva que, precisamente después de su muerte física, ejercitan los "dos testimonios" en el ámbito de la historia de los hombres²⁴.

En nuestro texto se tiene el mismo mensaje generalizado: todos los cristianos, mártires reales o potenciales, reviven y están pre-

23- *Prosopon*. "frente" tiene una importancia especial en el cuadro antropológico del Apocalipsis precisamente porque indica a la persona en su plenitud, en sentido estático y funcional: quien acepta la marca sobre la frente, acepta una pertenencia total.

24- Cf. para una documentación actualizada y una nueva propuesta interpretativa, P. Byong-Seob Min, *I due testimoni di Apocalisse 11, 1-13: storia, interpretazione, teologia*, Ed. U. Gregoriana, Roma, 1991.

sententes en el campo de la historia, influyendo allí activamente también después de su muerte. Las modalidades con que esta presencia se realiza pueden ser muchísimas, como nos muestra la historia de la Iglesia (las "Actas de los mártires", sus escritos, su tumba que se vuelve un centro de animación religiosa y de testimonio, etc.).

La presencia aquí en la historia actual de los cristianos ya pasados a la otra vida puede ser ulteriormente precisada. No se trata de una supervivencia anónima e impersonal – del tipo de ciertas concepciones de "inmortalidad" marxistas -, sino de un influjo real de vida. Lo sugiere un fragmento paralelo al nuestro: en Apoc. 6, 11 a "cada uno" de los mártires es dado un "vestido blanco" y esto significa una participación en la resurrección de Cristo²⁵. Los cristianos pasados a la otra vida pueden todavía "vivir" en la historia actual llevando a ella algo de la resurrección de Cristo en que ellos, de algún modo, ya participan.

Que el influjo en la historia tenga una implicación cristológica nos es confirmado por el hecho de que a la "resurrección" sea acoplada en paralelo un "reinar": "y comenzaron a vivir y a reinar con Cristo". Como hemos observado, no se indica un reino del cual se goce, sino de un reino a procurar. Viviendo en la historia, influyendo en ella activamente, los cristianos del más allá promueven junto con Cristo el paso gradual de la situación humana de un nivel anti-reino al nivel óptimo del reino realizado.

Todo esto – el vivir y reinar con Cristo – es referido al milenio: "comenzaron a vivir y reinar con Cristo *mil años*"²⁶. Se tiene una confirmación y una explicitación del valor atribuido más arriba a esta expresión: se trata de la presencia activa, de la promoción dinámica del reino de parte de Cristo y de los suyos cual se realiza, superando los elementos antagónicos, en el surco de nuestra historia, en vista de su conclusión.

A este cuadro se agrega una precisión por contraposición "todos los otros muertos", no tuvieron esta participación en la vida ni en la promoción del reino. Se trata de las personas pertenecientes al "sistema terrestre": también éstas, como los cristianos, desaparecen en cierto punto de la escena de la historia: mueren. Pero mientras los cristianos reviven, en el sentido explicado, ellos continúan en el estado de inercia en que la muerte los ha colocado. Mientras se tiene, en

25- El blanco en el simbolismo del Apocalipsis indica constantemente relación a la resurrección de Cristo, que luego especifica el contexto.

26- El contexto indica claramente que los dos aoristos *ezesan y ebisileusan* tienen valor de ingreso: no se trata de la vida en su fase más plena – no habría sido llamada "primera resurrección" – ni tampoco del reino poseído y gozado. Tanto la vida como el reino, que sin embargo corresponden a los mártires en estado incoativo, son funcionales para una plenitud de vida y de reino todavía por alcanzarse.

la historia, la presencia dinámica de Cristo y de los suyos hasta la realización del reino – "hasta que se cumplan los *mil años*"²⁷ –, los muertos del sistema terrestre, una vez desaparecidos de la escena de la historia, no tendrán ya relevancia. Como los cristianos, volverán a la vida, pero en el sentido de una resurrección física, que podríamos llamar "resurrección segunda", para ser valuados y juzgados por Cristo (cf. Apoc. 20, 12-13). Sigue después – Apoc. 20, 5b-6 – un nuevo paréntesis explicativo, en el que el autor proporciona al auditorio elementos para decodificar el mensaje simbólico y aplicarlo a la realidad.

El influjo ejercitado en la historia por los cristianos que están en el más allá, unido con la resurrección de Cristo, comporta una cierta resurrección. Pero el autor se anima a precisar que ésta es sólo una "primera resurrección" (literalmente "la primera resurrección"). Después se tendrá la segunda, la entendida en sentido pleno, en sentido físico. Es un punto especialmente delicado que vale la pena profundizar recurriendo a un modelo literario paralelo típico de nuestro autor. El acopla, precisamente en nuestro contexto, la expresión "primera resurrección" con la segunda "muerte segunda". Esta última, suponiendo la muerte en el sentido usual experimentado por los hombres – podríamos llamarla la "primera muerte" – aumenta las características negativas de ella: la "segunda muerte" será la "inercia cadavérica" absoluta e irreversible que corresponderá a lo demoníaco y los que se habrán asociado con él. La "primera resurrección", entendida en sentido operativo y referida a la historia, contiene en germen y como en una primera fase de realización aquellos elementos de los cuales el primero de todos la participación en la resurrección de Cristo – que serán típicos de la resurrección plena²⁸.

A la explicación agrega el autor, mediante un "*macarismo*" (bienaventuranza) reforzado, un juicio de valor extremadamente positivo sobre la situación de los cristianos del más allá que toman parte en la primera resurrección. Agregando sin embargo a la fórmula usual "beato..."²⁹ el término "santo" que, en el Apocalipsis, indica un directo pertenecer a Dios y a Cristo, que se realiza plenamente en la trascendencia pero que empieza a actuarse en la tierra, efectúa una

27- Tiene una relevancia el artículo *tu* "los" puesto delante de "mil" que hace de "mil años" una magnitud conocida y expresa la simbolización acontecida. No sólo "mil años", sino "los mil años"

28 Esta interpretación que proponemos se mueve en la línea del contexto, del que constituye una explicación. Se superará así la maraña inextricable de dificultades a que ha dado lugar la expresión "primera resurrección". Ha sido entendida en sentido físico, pero como una resurrección reservada a pocos, ha sido entendida en sentido moral y referida al bautismo, a otros momentos de la vida cristiana, etc. Cf. para una documentación: R.L. Alorich, "Divisions of the First Resurrection", *Bibliotheca Sacra* 128 (1971), 117-119; P.E. Hugues, "The First Resurrection: Another Interpretation", *Westminster Theological Journal* 39 (1972), 315-318; M.G. Kune, "The First Resurrection", *Westminster Theological Journal* 37 (1975), 366-375; J.R. Michaels, "The First Resurrection: A Response", *Westminster Theological Journal* 39 (1976), 100-109.

29- Cf. Apoc. 1, 3; 14, 13; 16, 15; 19, 9; 22, 7; 24, 14.

extensión importante. La "primera resurrección" en el sentido funcional ilustrado, que es evidente en los mártires, compete a todos los cristianos, denominados "santos" como tales, también a los que se encuentran todavía en la tierra. Todos, tanto los mártires ya en el cielo, como los cristianos "santos" en la tierra, gozan de una participación de la resurrección de Cristo en función del reino a realizar. Se proclama con particular solemnidad la situación positiva e ideal de los cristianos, mártires reales o potenciales, que participan funcionalmente de la vitalidad de Cristo resucitado.

Aún si no comporta todavía aquella participación plena en la vitalidad de Cristo resucitado que se tendrá con la segunda resurrección, implica la certeza de que ésta tendrá lugar: la "muerte segunda"³⁰ —una expresión corriente en el Apocalipsis: Apoc. 2, 11; 20, 6, 14; 21, 8— entendida en el sentido de aquella "desvitalización" absoluta, propia de lo demoníaco y de sus adherentes en la fase escatológica, que ya hemos visto, no tendrá ninguna posesión, "ningún poder" sobre ellos.

Después de los verbos en pasado y en presente encontramos, al fin del paréntesis explicativo, dos verbos en futuro "serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años..." El pasaje brusco al futuro indica una prolongación ilimitada de perspectiva: los cristianos de todo tiempo que se comportaran como mártires reales o potenciales practicarán una mediación sacerdotal: el influjo que ellos han ejercitado, ejercitan o ejercerán en la historia mientras ésta continúa desarrollándose es una promoción activa del reino.

A propósito del sacerdocio encontramos una precisión interesante. El autor había dicho que los cristianos, presentes y activos en la tierra, son sacerdotes "de Dios" (Apoc. 1, 6; 5, 10). Ahora amplía su horizonte también a los cristianos del más allá, y afirma a propósito de unos y otros que son sacerdotes "de Dios y de Cristo". Dios es siempre el término último al que se endereza su mediación, tendiente a realizar el reino como Dios lo ha proyectado y lo quiere. Aquí se tiene una extensión explicativa: la función sacerdotal de los cristianos concierne también a Cristo: prolongan y extienden en las ramificaciones de las circunstancias concretas el influjo de Cristo, haciendo penetrar los valores de él en los espacios vacíos de la historia. Su mediación tiene, podríamos decir, a Cristo como contenido objetivo. Los cristianos que la practican se pueden llamar con pleno derecho "sacerdotes de Cristo".

Esta estrecha asociación con Cristo es confirmada con la distribución de la actuación progresiva del reino. Es de notar el futuro

30- El autor retoma aquí, con toda probabilidad, una expresión corriente en las tradiciones targúmicar, reinterpretándola como es su costumbre.

"reinarán" contrapuesto como tiempo al pasado "empezaron a reinar" de 20, 4. Allí se trataba de la presentación de un hecho concreto; aquí, dado el género literario típico de reflexión de toda la frase, se afirma la cooperación en la promoción del reino de Cristo ampliando al máximo su alcance.

7. Apoc. 20, 7-10: La batalla final y la inutilización definitiva de Satanás.

- 7 Cuando se terminen los mil años,
será Satanás soltado de su prisión
- 8 y saldrá a seducir a las naciones
de los cuatro extremos de la tierra
Gog y a Magog
y a reunirlos para la guerra,
numerosos como la arena del mar.
- 9 Subieron por toda la anchura de la tierra
y cercaron el campamento de los santos
y de la Ciudad amada ³¹
Pero bajó fuego del cielo
y los devoró.
- 10 Y el Diablo, su seductor,
fue arrojado al lago de fuego y azufre,
donde están también la Bestia y el falso profeta,
y serán atormentados día y noche
por los siglos de los siglos.

La sucesión es sólo un símbolo para indicar la más absoluta heterogeneidad. Son ahora indicados, en oposición a los "mil años", algunas características del "tiempo breve", a saber de aquella presencia de lo demoníaco y de sus adherentes -el "sistema terrestre" anti-reino- en el mismo campo de la historia donde obran Cristo y los suyos. El "tiempo breve" comporta la presencia activa de Satanás en el ámbito de la historia. Puede obrar, puede entrar en contacto con los hombres y es un contacto negativo: Satanás tiende a engañar a los hombres llevándolos a construir sobre una serie de valorizaciones erradas - la pretensión de una autosuficiencia, etc. - su sistema de vida, que llega a ser así el sistema terrestre anti-reino. La presión enga-

31- Es una insistencia especial sobre el amor que Dios ha tenido y continúa teniendo por Jerusalén, su ciudad, que aquí simboliza todo el pueblo de Dios. La realidad y la continuidad de este amor se expresa mediante el pasivo teológico *compuerunt* que, en la forma gramatical de perfecto, indica una acción de parte de Dios iniciada en el pasado y cuyo efecto sigue en el presente.

ñadora de Satanás no conoce confines y se dirige a las naciones de toda la anchura de la tierra, tiene éxito y encuentra adherentes. Las naciones se vuelven "Gog y Magog"³².

El sistema terrestre, organizándose sobre el engaño de lo demoníaco, se vuelve intolerante y polémico. Se tiene una guerra. A los cristianos, una minoría en el ambiente socio-político, el autor recuerda así no subvaluar el poder del sistema terrestre, que puede contar con un número incalculable de adherentes.

Este estado de tensión se concluirá con el triunfo pleno del bien del sistema de Cristo y la inutilización del sistema terrestre y de todos sus protagonistas. A la asamblea litúrgica, que se encuentra empujada en el choque siempre difícil, a veces dramático, con el sistema terrestre se le hace ver la conclusión: Dios intervendrá, acaso por sorpresa y descampanando todas las previsiones humanas. Todos los protagonistas del mal serán inutilizados y castigados: les espera el "lago de azufre y de fuego" símbolo de inercia absoluta y de tormento. Mientras la asamblea litúrgica debería sentirse alentada: ella forma parte del "campamento de los santos" y de la "ciudad que ha sido y es amada" Jerusalem, símbolo del pueblo de Dios en todo tiempo.

La conclusión comportará no sólo la inutilización de toda forma de mal, sino también positivamente, se tendrá el triunfo máximo del bien. Y el punto de llegada de toda la historia: sea los "mil años" símbolo de la presencia activa de Dios y de Cristo en el cauce de la historia, sea el "tiempo breve" símbolo de la de lo demoníaco, serán superados con el llegar de los "siglos de los siglos", el tiempo absoluto de Dios.

8. Apoc. 20, 1-10: un mensaje siempre actual de vida cristiana.

El estudio de Apoc. 20, 1-10 nos ha colocado en el campo de aquel devenir misterioso por el cual se desarrolla el "reino en el mundo" hasta llegar a ser el reino "del Señor nuestro y de su Cristo" (Apoc. 11, 15). La historia del hombre de ayer, de hoy y de mañana, con sus luces y sus sombras, tiene un desarrollo lineal hacia delante y tiende hacia una conclusión. El segmento de historia en que los cristianos de las varias generaciones están viviendo entra en este desarrollo, que lo ilumina y lo hace comprensible, como quiera que se realice en concreto él constituye un paso hacia delante hacia la meta últi-

32- En realidad, en el Antiguo Testamento, y especialmente en Ezequiel de quien el autor toma inspiración, Magog sería una región y Gog el rey que la domina (cf. Ez. 38, 1-39, 16). Con una elaboración libre, quizá ya presente en la tradición apocalíptica, el autor hace ya de Gog ya de Magog dos personajes colectivos, símbolo de aquellos que - como exactamente en Ez. 38, 1-39, 16 - se ponen violentamente en oposición con el pueblo de Dios.

ma de la nueva Jerusalén, que coincide con el reino actualizado³³.

El dinamismo del reino comporta, por una parte, la constatación que el mundo de la historia debe cambiar, y, por la otra, que un cambio radical sucederá sólo bajo el influjo de Cristo. En el fondo se trata del empuje escatológico, una dimensión irrenunciable de la vida cristiana y que es alimentada por la esperanza. Si ese empuje desapareciera o aún si sólo se atenuase, la vida cristiana perdería su mordiente, con el riesgo de absolutizar el presente. Correría el riesgo de cambiar el reino completo por un segmento de historia que pueda asemejarsele. Es la tentación de todo milenarismo entendido en sentido real.

No solamente. También cuando el empuje hacia un más y un mejor en relación con la presencia activa de Cristo en medio de los hombres es mantenido vivo, se corren todavía riesgos. Uno es de poner de tal modo en primer plano la presencia exaltante y la acción irresistible de Cristo en la historia concreta del hombre que la cuantifica y la determina en el tiempo. Ciertamente la presencia de Cristo es decisiva y es capaz de cambiar verdaderamente la fisonomía de la historia, venciendo todo elemento antagonista. Pero todo esto se realiza a través de vicisitudes alternadas y según un proyecto que, aún actuándose en el tiempo, sigue siendo siempre, en sus modalidades de desarrollo, un secreto de Dios. Envuelta en toda forma de milenarismo, radical o mitigado, hay una tendencia al protagonismo de parte del hombre que desea construir o ver construido el reino de Dios sobre la tierra según sus esquemas tangibles, verificables en el tiempo y en el espacio.

Otro riesgo, suponiendo siempre vivo el empuje escatológico, se corre cuando la toma de conciencia del empeño colaborativo del cristiano en la actuación progresiva del reino se hace tan aguda que resulta limitativa en extensión. La constatación de que, animados de buena voluntad, están a la altura de una tarea tan comprometedor y radical, puede llevar a los cristianos a cortocircuitos de empeño condensado. Esto sucede en el fanatismo, a quien se asocian fácilmente una contracción en el tiempo y una materialización tangible del reino³⁴. Este fenómeno, visto a la luz de Apoc. 20, 1-10, constituye una interpretación apresurada. También dirigida por el hombre a su medida, de la mediación sacerdotal que respecta a la promoción del reino, la cual se refiere a todos los cristianos y se coloca siempre entre el proyecto trascendente de Dios y la realidad de la historia.

33- Cf. U. Vanni, "La dimensión cristológica de la Nueva Jerusalén", *Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses*, 79 (1993), 119-133.

34- Como en el caso de los Montanistas: cf. Gelin, *Millénarisme*, col.1292.

Tentando, en conclusión, de resumir el mensaje complejo sobre el reino de este fragmento difícil, podríamos decir que Apoc.20, 1-10, visto en toda su articulación, por una parte pone en guardia al cristiano, ya de un pesimismo inerte, ya de la ilusión de un paraíso en la tierra; por otra le requiere que se asuma la responsabilidad de una fe robusta la cual, consciente como es de colaborar con un Cristo siempre presente y activo pero trascendente, se esfuerza por dar cada día lo mejor de sí, sin pretender controlar el resultado. Este es el mensaje milenarista propio del Apocalipsis.

Traducción Alberto Espezel Berro